

DIRECTORA**Beverly J. Robinson-Rumble****DIRECTOR ASOCIADO****Enrique Becerra****ASESORES****Humberto M. Rasi
C. B. Rock****REPRESENTANTES****Carlos Archbold**
Centroamérica**Roberto de Azevedo**
América del Sur**P. W. Coetser**
África del Sur**Lester Devine**
Pacífico Sur**John M. Fowler**
Asociación General**Stephen Guptill**
Asia Pacífico Sur**K. Jesuratnam**
Asia del Sur**Hudson E. Kibuuka**
África Oriental**Harry Mayden**
Eurasia**Richard C. Osborn**
América del Norte**Emilienne Rasamoely**
África-Océano Índico**Don R. Sahly**
Asociación General**Ronald Stradowsky**
Euro-Africa**Masayi Uyeda**
Asia Pacífico Norte**Orville Woolford**
Europa del Norte**DIAGRAMACIÓN****Glen Milam**

La REVISTA DE EDUCACION ADVENTISTA publica artículos acerca de temas de interés para los educadores adventistas. Las opiniones de los educadores adventistas. Las opiniones de los contribuyentes no representan necesariamente las ideas de los redactores o la posición oficial del Departamento de Educación de la Asociación General.

La REVISTA DE EDUCACION ADVENTISTA es publicada por el Departamento de Educación de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 12501 Old Columbia Pike, Silver Spring, MD 20904-6600, Estados Unidos; Teléfono (301) 680-5062; Fax (301) 622-9627.

Copyright © 1997 General Conference of Seventh-day Adventists.

Evaluación de la educación superior adventista

La primera reunión cumbre de la educación universitaria adventista tuvo lugar en Loma Linda, California. Desde el 19 al 21 de marzo de 1997 se reunieron alrededor de 115 delegados incluyendo directores de colegios de nivel superior y universidades, presidentes de juntas directivas, presidentes de división y líderes mundiales. Los tres días de deliberaciones tuvieron una agenda muy apretada, pues se incluyeron presentaciones individuales, discusiones grupales y una seria búsqueda para descubrir el alma de la educación superior adventista.

Los dos temas que dominaron las presentaciones y las discusiones fueron: ¿Por qué tenemos colegios y universidades? ¿Estamos logrando los objetivos propuestos? La primera pregunta lleva inevitablemente al estudio de la declaración de misión, y la segunda a una evaluación, especialmente en lo que tiene que ver con los valores espirituales. Pareciera obvia la necesidad de analizar estos temas en este nivel, porque en la actualidad la educación superior cristiana está recibiendo ataques desde diferentes frentes y esto ha llevado al planteamiento de otras preguntas. ¿Puede una institución de educación superior que se ha comprometido con la excelencia académica ser al mismo tiempo realmente cristiana? ¿Puede esa búsqueda por la excelencia académica y un interés devocional coexistir en el mismo individuo? En la jerarquía de valores que un colegio o universidad incluye en su declaración de misión, ¿es justo y responsable colocar madurez espiritual como un factor para ser evaluado? ¿Ante quién es responsable el colegio o universidad?

Quedó muy evidente que los líderes de la iglesia están profundamente preocupados. Robert Folkenberg, presidente de la Asociación General, estuvo presente en todas las reuniones, escuchando y participando con preguntas examinadoras. Su presentación de apertura fue franca y directa: "Si un colegio o universidad adventista no puede hacer de sus alumnos estudiantes académicamente excelentes y adventistas espiritualmente maduros, entonces, ¿para qué tenemos estas instituciones?"

El desarrollo espiritual no debe limitarse a las pocas clases de Biblia que se enseñan. Esas clases pueden formar parte importante del curriculum, pueden enseñar lo que significa el compromiso cristiano, y hasta podrían tener un papel importante en la vida del estudiante. Sin embargo, la madurez espiritual va mucho más allá: es el impacto total que todas las actividades realizadas en el campus producen en todas las áreas de la vida del estudiante. La sala de clases, el comedor, el dormitorio, la biblioteca y el personal administrativo y supervisor de todas estas áreas, tienen una parte en la maduración espiritual de un alumno.

Desde el momento en que un estudiante ingresa al primer año de la universidad, hasta el momento en que se gradúa, se realiza una metamorfosis; no hay duda al respecto. Pero la pregunta es ¿qué clase de metamorfosis se realiza?

¿Cómo podemos medir el cambio? Es responsabilidad de los administradores y de los profesores definir esta metamorfosis y trabajar para que se logre. La universidad debería examinarse y evaluarse a sí misma antes del comienzo del año escolar, durante el año y al final de éste. A continuación mencionaremos algunas de las áreas que necesitan este examen:

1. **Identidad.** ¿Por qué tenemos esta institución? ¿En qué nos diferenciamos de las otras instituciones de nivel superior? ¿Si cerrásemos nuestra institución, habría alguien -la junta directiva, la iglesia, los estudiantes, los padres, los profesores- que las extrañarían?

2. **Responsabilidad.** En cada uno de los niveles de operación, ¿tenemos claro un sistema que define las responsabilidades? ¿Sabe cada uno de los que están en el campus lo que se espera de él o de ella? Si una persona fracasa en su test de responsabilidad, ¿sabe enfrentar esta situación? ¿Tenemos algún instrumento institucional para comparar la actuación con las expectativas?

3. **Espiritualidad.** La espiritualidad es un asunto individual, pero la institución no puede escapar a su responsabilidad. Una institución cristiana debe promover y nutrir intencionalmente la vida espiritual de sus estudiantes. La mayor parte de esto se realiza por medio de las interacciones personales que ocurren en el campus. -alumno con alumno, profesor con alumno- plantando la semilla del crecimiento cristiano en las actividades del colegio. La espiritualidad no es un departamento más de la institución que se agrega al de idiomas, matemáticas, ciencias o historia, etc. Nada destruye tanto la espiritualidad como transformarla en un departamento. Debería ser el alma o corazón alrededor del cual se construye toda actividad de la institución..

4. **Excelencia.** La educación cristiana de nivel superior ha sido acusada de mediocre, por críticos internos y externos, pero no necesita serlo. Sostener valores cristianos no es la antítesis de una excelencia académica. Es el elemento cristiano el que debería, integrando todo el currículo y las actividades extra curriculares, nutrir y desafiar el nivel más elevado posibles. Elena de White nos recuerda que: "El ideal que Dios tiene para sus hijos está por encima del alcance del más elevado pensamiento humano. El blanco a alcanzarse es la piedad, la semejanza a Dios. Ante el estudiante se abre un camino de progreso continuo". (E.G. White, *La Educación*, p.16).¹³

—John M. Fowler

El Dr. John M. Fowler es Director Asociado de Educación de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, Silver Spring, Maryland, E.U.A.